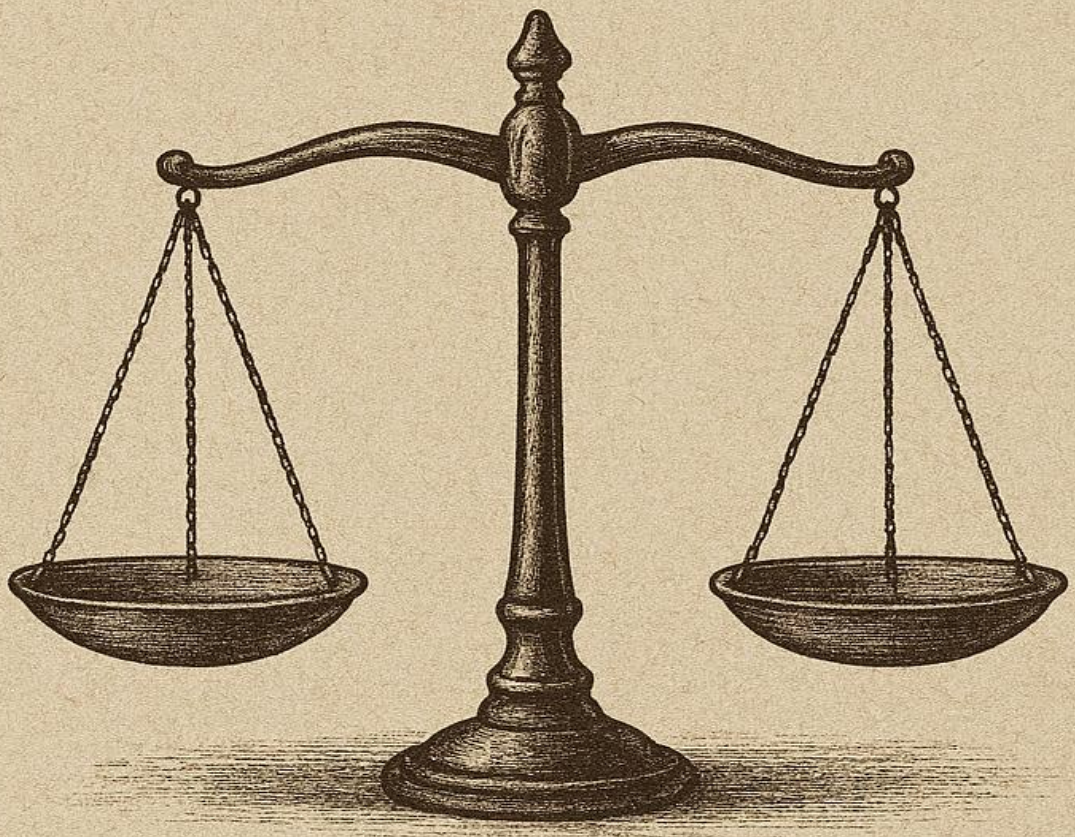
ÉTICA



Jorge Francisco Aguirre Sala

LA FILOSOFÍA DE LA MORAL

PASIONES Y VALORACIONES VISTAS DESDE LA ÉTICA HERMENÉUTICA

Jorge Francisco Aguirre Sala, Ph. D., Ps. M. *

La verdadera libertad humana es aquella que opta por valores, cualesquiera otras decisiones caensólo en el libertinaje o la alienación. Pero el mundo de los valores presenta *una oferta inmensa y además no siempre* se *muestran como realidades apetecibles, pues* algunas veces son francamente difíciles. Entonces ¿qué nos hace elegir un valor "mejor", en vez de otro?, ¿por qué pensamos que algo es valioso? Otra dificultad brota cuando de hecho no *elegimos lo* que nos conviene, a pesar *de* nuestra certeza, entonces estamos en una paradoja, pues ¿sabemos concretamente qué fue lo que inclinó nuestra elección? ¿Cómo fue que revestimos a una realidad con la dimensión de "valiosa"para que la veamos atractiva a pesar de resultamos perniciosa? Una circunstancia tan paradójica se debe a la posibilidad del siguiente dilema: "¿afirmo que algo vale porque lo deseo, o lo deseo porque en símismo posee valor?"La Hermenéutica ética, como teoría de la interpretación y deldesciframiento de nuestras elecciones valorales nos dará respuestas a estas preguntas.

Pero para interpretar y juzgar las elecciones éticas no podemos ignorar elpapelque en ellas juega la pasión. En el dilema arriba expuesto se hace notar que, a través del deseo, la pasión está presente; en efecto, "las pasiones no nos ignoran". Por una parte, la pasiones determinan nuestras intenciones y elecciones:es decir, porque algo nos apasiona, es que nos resulta deseable y valioso. Pero por otro lado el valor objetivo de aquello que elegimos es capaz de despertar la pasión. En este caso se opta por el valor con una necesidad mayor que la mera obligación o necesidad delbien.

Lo anterior nos lanza a una cuestión capitalpara la Ética:¿cuáles son los límites de la responsabilidad ética del sujeto pasional? Cuestión que no es una mera especulación puesto que un camino pasional puede llevar a la alienación o a la elección del valor. La naturaleza ética de la pasión parece ser ambigua. Así por ejemplo los enamorados pasionales o los jugadores empedernidos se encuentran enajenados. En este caso, la Ética ha propuesto elcontroly la restricción de la pasión. Pero por otra parte, algo bueno y virtuoso nos puede parecer apetecible gracias a que nos apasiona, pues la pasión ha despertadoelánimo para seguir tras elvalor o elideal. Ocurre que a veces flaqueamos para alcanzar un idealy al recordar elmotivo inicial de nuestra empresa vuelve a encenderse elarrojo para ser constantes; asíera como San Bernardo de Claraval, con sus prédicas y sermones, animaba a los cristianos medievales a rescatar Tierra Santa y emprender las Cruzadas. Las pasiones, parecería ser, también pueden provocarse a voluntad; como quien vuelve a enfurecerse alrecordar elagravio que recibió.

'Departamento de Humanidades
Universidad de Monterrey

La ambigüedad de la pasión entonces es cuádruple: puede ser voluntaria o involuntaria, y para cada uno de estos casos cabe benéfica o perjudicial. En los términos de nuestro dilema inicial, la pasión resulta voluntaria cuando afirmo que algo es valioso por razón de mi deseo. Resultará involuntaria cuando lo que tiene valor por sí mismo desata la pasión. En el primer caso todo depende de la intencionalidad, del conocimiento y de la elección del sujeto apasionado. Y cuando la intencionalidad y el conocimiento intervienen, la Hermenéutica ética de la pasión, es decir, la teoría de la interpretación ética sobre lo pasional, tiene una misión más importante que elsimple controlar o aprovechar las pasiones. Pues podría darse el caso de que las pasiones se controlen para el mal, como el cobarde que controla su ira aún a expensas de su dignidad. O la pasión involuntaria, que puede darse para elbien, a pesar de su alienación, en elcaso delenamorado que promueve las cualidades positivas en la persona amada.

Queda claro entonces que las fuentes de la pasión pueden venir de la realidad misma que objetivamente es valiosa o de la significatividad con que elsujeto pasional dota alobjeto de su inclinación. En ambos casos los símbolos tienen un papel importante para provocar decisiones, pero también las pueden detener. La realidad se nos presenta valiosa, deseable, o nos resulta desdeñable y repugnante, dependiendo de la significatividad simbólica con que se nos aparezca, o mejor dicho, dependiendo del símbolo con que nos la re-"presentamos".

Por lo tanto, los vínculos entre lo simbólico y lo pasional poseen los dos sentidos de nuestro dilema inicial: algo nos apasiona significativamente, en un primer sentido, porque en-sí es una realidad apasionante. O, en elsegundo sentido, porque nos es evocado pasionalmente a través de un símbolo que lo representa como tal. Un ejemplo de esto último se da a través del signo de la cruz, de un poema, de la bandera nacionalo también de una señalobscena o la pornografía.

Asíentonces, algunos de los elementos que no quedan fuera de la naturaleza de la pasión al momento de tomar decisiones por valores son la cognoscibilidad, la itencionalidad, las creencias religiosas, culturales, etc., de las que están dotadas los signos ¿Son entonces las pasiones efectos del juzgar con todos estos elementos?

Dentro de las muchas Teorías que se hanelaborado para explicar la esencia delmundo pasional, hoy día ampliado a las esferas de los sentimientos, las emociones y los afectos, destacan las Teorías Conductuales y las Teorías Cognitivo-Evaluativos.

Las Teorías Conductuales son muy persuasivas porque, además de sencillas por su mecánica, pueden explicar una rango muy vasto de conductas. Pueden describir acciones físicas y verbales, ya sean deliberadas, voluntarias o reflexivas. Pueden abarcar las conductas aprendidas y distinguirlas de las innatas, destacando que en las primeras la influencia cultural es capital y que en las últimas las reacciones fisiológicas son lo central.

Estas Teorías, por hacer una referencia a la experiencia interna y privada del sentimiento (que no de la sensación), suponen que nunca podemos equivocamos sobre lo que sentimos, lo que nos da placer o lo que nos apasiona. Sin embargo, a esta postura se opone elPsicoanálisis, la Fenomenología y en particular la Hermenéutica, pues estos tres *métodos* intentan mostrar que podemos equivocarnos respecto a lo que sentimos, e inclusive, que podemos "no damos cuenta"de lo que sentimos. Es típico que se cumpla elrefrán que reza: "del odio al amor sólo hay un paso" y bien corto, por cierto; como en el caso del chico que dice odiar a la chica que vive en la misma calle, pero que posteriormente descubre que la ama, mientras que los demás reconocieron su sentimiento correctamente, tan asíque sus padres lo

supieron todo el tiempo. La Literatura Universal esta enriquecida de ejemplos como éste en los que se muestra la fragilidad de la cabeza frente alcorazón.

Todo parece indicar que las pasiones pueden ser conocidas y evaluadas, porque a su vez son juicios cognitivos que evalúan desde sus representaciones simbólicas y nos aventuran a la toma de decisiones. Por esto, el caso más interesante consiste en aventurarse a clasificarlas en verdaderas o falsas. Pues no sólo la expresión conductual puede otorgar una constatación de la evaluación pasional que un sujeto efectuó, sino que además poseemos un saber, o un pre-saber, que intuye el carácter de la pasión, del sentimiento y lo evalúa. No tenemos que conjeturar que nuestro cónyuge está enojado con nosotros, ni tampoco tenemos que esperar las consecuencias de ello; lo sabemos, porque el mundo interno, y no sólo su expresión, es un evento universal.

Parece completamente temerario decirle a un sujeto que se encuentra equivocado en aquello que dice sentir, o que le apasiona. Es tanto como decirle que el placer que a toda certeza siente y dice que goza no es placer, ni gozo, y que además de encontrarse equivocado, somos nosotros, desde fuera de su íntima experiencia, - - tan personal, privada y supuestamente intransferible-, los que sabemos bien de qué se trata lo que siente. De cualquier forma esto es posible, pues la práctica psicológica muestra a diario que la mayoría de los sujetos no tienen conocimiento de lo que sienten, y que en el mejor de los casos, no lo saben con claridad. Pero, no sólo es posible reconocer una pasión equivocada, sino que para la Ética además es necesario talreconocimiento y su interpretación. De ahíque es menester la Hermenéutica ética, pues sólo asíse puede realizar bien la evaluación de las pasiones y de las decisiones que éstas provocan

La Teoría Cognitivo Evaluativa podemos sintetizarla en la función de la representación simbólica, pues a la vez es cognitiva y evaluativa, y que correctamente denominada habría que asignarla como *Teoría de la Mediación Simbólica.*

Por declarar honestamente los antecedentes destacables de donde se da pié para considerar que la mediación simbólica proporciona una explicación satisfactoria deluniverso pasional, podemos enumerar a varios autores que han tratado los afectos, pasiones y sentimientos como cogniciones de valor. Encabeza esta lista, como ya es habitual para la mayoría de asuntos en Occidente, el divino Platón [1]. Pero un poco más contemporáneamente debemos reparar en Brentano, Scheler, Sartre, Agnes Heller y también Zubiri[2] , por sólo mencionar a la Europa continental. Pero también podemos considerar a Gilbert Ryle, Errol Bedford, Anthony Kenny, 1. Thalberg, entre los más recientes del mundo anglo-sajón[3]. Tal cantidad y calidad de los autores filosóficos someramente mencionados nos da una idea general de la relevancia y vigencia de estas cuestiones en el mundo actual, resultando que todos coinciden en que las pasiones vienen a ser interpretaciones, - y por tanto efectos de la mediación y la representación simbólica-, que se construyen a partir de cosmovisiones, creencias, juicios, y otras representaciones y símbolos adquiridos por asociación, y, por lo tanto, son cognitivas y evaluativas, es decir, conocen y juzgan para orientarse con intencionalidad hacia las acciones. y como objeto de la hermenéutica, a su vez pueden ser descifradas y puestas bajo la lente ética.

[1] Cfr., en Aguirre,J. *Ética dtlplaCtf;Una versión de la hedoni en msdiálogosdePlafón,* UIA, México,1994,nuestra sección taxonómicadelplacer en placeres falsosy **verdaderos.**

[2] **BrentaDo en** *Psicología* **r** *Sobre el origen de nNestro (onoamiento del bitn.J de/mal* **Schelcr en** *Formalismo en la ¡tÜ0.J ¡tÜa no formal dt los va/ons.* **Sartee en** *Los Jt„#11I;tlll01, tlbozo de lino Itona.* **Heller en** *Teoría de los Stnti11IÜnfos.* **Zubiri en** *Sobre ti senh11itnlo'y /o volición.*

[3] **Rylcen** *El (onuplo de la 111m/t.* **Bedford en** *¿Cómo iJenlifitamos 1IMulras propias t11lociones?* **Kenny en** *Acción, E",onón.J Vol1mlaJ.* **Thalberg en** *Emoción* **.J** *penst1111itnto.*

Para estos autores, en su conjunto, idea que compartimos, las pasiones son interpretaciones realizadas desde la cosmovisión, las creencias y los juicios y dichas interpretaciones concluyen en un juzgar evaluativo en donde se manifiestan nuestros deseos e inclinaciones. Estas interpretaciones evaluativas pueden descubrirse si examinamos la forma en que hablamos y también de la forma en que expresamos nuestras propias pasiones, sea en lenguaje corporal, verbal, escrito o actuante. *El lenguaje de la pasión la delata.*

El lenguaje es elvehículo culturalde la pasión y lo que permite su Hermenéutica y con ello, el desciframiento de su ética. Este es uno de los propósitos de la Hermenéutica: descubrir cómo el lenguaje, elaborado en signos representantes, que están representando significatividades simbólicas subjetivas, devela la pasión. El lenguaje es un instrumento que puede provocar la pasión, como decíamos en los ejemplos anteriores alreferirnos aldoctor melifluo delmedioevo. Pero también puede develarla.

A las pasiones por el lenguaje, y a la liberación por las pasiones positivas. Porque las pasiones son evaluaciones cognitivas, es decir, juicios, -actos en los que se juzga-, de modo tal que descubrimos el valor y la *significatividad* que les damos a las cosas según las pasiones que en nosotros despierten y/o según nuestras disposiciones e inclinaciones, puesto que lo que se recibe, -lo se conoce y significa-, se recibe a modo del recipiente. Por ejemplo, cuando decimos al asaltante que nuestra sortija de sencillo vidrio no tiene más que un valor sentimental o estimativo, que no obtendrá ganancia alguna al hurtárnosla, pero que sise la lleva nos provocará una gran pérdida, es porque para nosotros es valiosa de manera simbólica. El juzgar simbólico delvalor de la sortija nos lleva a defenderla por encima de su valía económica.

Las pasiones, según Hutcheson y Scheler (citados por Calhoun y Solomon (1984)4, p. 23) son como percepciones de valor análogas a la percepción sensorial. Con ello queremos decir que las pasiones son modos de conocer, juzgar y evaluar la realidad, en especial la realidad
que será objeto de deseo o de aversión según los fines del sujeto. Realidad que, en efecto, se recibe (es decir, se conoce y se valúa) al modo del sujeto, al decir del viejo adagio escolástico. Al conocer, la percepción inicial de la realidad se asocia con un significante simbólico de importancia personal, esto permitirá elaborar un juicio y una estimación para inclinarse o no por el objeto que se conoce, el objeto pasional. Si se aprecia como bueno, la inclinación será hacia su obtención; de lo contrario, la decisión será para rehuirlo. Debemos advertir como nota histórica que los pensadores escolásticos, desde hace muchos siglos, ya habían estudiado una capacidad interna de emitir un juicio inmediato (sin elaboración conceptual) sobre la posibilidad de aceptar o resistir una realidad percibida. A dicha capacidad ni siquiera la consideraban dentro de las funciones intelectuales, sino apenas del orden de lo sensitivo "interno", y la denominaron *Cogitativa.*

Pero para nuestros propósitos hermenéuticos basta con explicar que entre las sensaciones y sentimientos, y el juicio de elección que provocan, hay un camino que pasa por la
representación. Dichas representaciones son la materia a juzgar y si la apreciación es acertada, nuestras pasiones serán correctas. Sin embargo, esto no es siempre tan obvio, pues ¿cómo es posible que en *El burlador de Sevjjla* quedemos prendidos del Don Juan, nos enamoremos del pillo y sintamos repugnancia por las personas buenas?, ¿cómo explicarse que en *Crimen y Castigo* el asesino sea quien goce de nuestra simpatía y la justicia nos resulte odiosa? La misma paradoja se nos presenta en las letras de Sor Juana cuando recordamos aquello de: "...

. Calhoun,Ch.y Solomon,R.,(compiladores) *¿Quéesuna emoción? Lecturas clásicasdepsicologia filosófica,* Trad. MariluzCaso, F.C.E., México,la.r.1992

hombres necios que culpáis a la mujer sin razón... por qué que reís que obren bien, si las incitáis almal.." Con ello constatamos que la Mediación Simbólica opera *en* la pasión y a la vez gracias a ella la pasión opera. Pues los símbolos representan una realidad y a la vez nos presentan a dicha realidad como deseable o indeseable. Razón por la cual nuestra investigación sobre la Hermenéutica Ética de las pasiones, con implicación de la Teoría de la Mediación Simbólica, posee vigencia para calificar la responsabilidad ética pasional.

En el mundo cultural la pasión opera sus elecciones de valor a través de laMediación Simbólica. Dado que entre la percepción inicialde realidad y la elección finalhacia una acción existe un símbolo que condensa nuestro deseo. En la pasión, elsímbolo de una realidad se ha desplazado, al modo, privado y personal, subjetivo y arbitrario, delsujeto recipiente- receptor, y después vuelve a emerger al espacio de los significantes discursivos y, por y en éstos, alcanza la autonomía e independencia de toda lógica convencional, de cualquier descripción pretendidamente objetiva del mundo. He aquíporque la pasión es amenaza. Juranville5 apuntaba un ejemplo no muy logrado; *antes* elhumo era símbolo "objetivo"delfuego, pero *ahora,* a partir de la autonomía delsignificante, elhumo simboliza "la pasión"por fumar.

Antes una "x" era símbolo de incógnita, ahora "x" es signo de neutralidad, indiferencia y hasta *a-pathía.* Es decir, el sentido de un símbolo o significante no lo da más el significado real, el referente ontológico "objetivo", sino que es aportado por el deseo (y en elcaso más feliz, por la práctica) que el hablante le da al símbolo-significante. Desafortunadamente esto tuvo que descubrirlo Wittgenstein a base de mentadas de madre (durante una de sus estancias en Sicilia, en la que su espíritu geométrico anglo-austriaco se auto descubrió insuficiente ante el espíritu de fineza lúdicamente sutil del mundo latino), lo que, recordemos, llevó a Wittgenstein a transitar de su Teoría Pictórica del Lenguaje a la Teoría Pragmática, con lo que llevaba razón cuando apunta:"una palabra tiene elsignificado que alguien le ha dado", y obviamente, éste no es elasignado por el diccionario. Del mismo modo, una realidad tiene elvalor que alguien le ha dado, y esto ocurre gracias almodo en que se representa simbólicamente dicha realidad.

Lo destacable es que el signo, y su operatividad en cuanto significante, no tienen porque seguir las reglas de una objetividad o una adecuación hacia la realidad fija y unitaria a la que supone hacen referencia. Siguen las reglas deldesplazamiento y de la condensación en la experiencia vivida de quien remite y hace uso de sus propios signos a través de sus deseos y pasiones. Quien conozca la primera novela romántica hispánica recordará que en *Cárcelde Amor* todos los significantes llevan alprotagonista hasta la muerte por suamada, a pesar de los continuos rechazos que padece, todas las humillaciones son atravesadas por el signo de la fe en el amor y en elhonor por su amada. Los signos delamor y del honor están por arriba de las necesidad básica de conservar la vida. De igualmodo es Otelo quien hace surgir elde *signiode* su tragedia cuando pone en emergencia el símbolo de su experiencia vivida y asociada a su propio universo de *significatividad* cargada de celos absurdos. Hay sujetos a quienes el honor les apasiona más que la misma presencia de Dios Padre.

La Mediación Simbólica, a través del signo autónomo e independiente, logra establecer una distinción importantísima6 entre sensación y sentimiento. Ambas dimensiones son reconocidas por Scheler, para quién la subjetividad está puesta en lo que denomina *estados de sentimiento.* Los estados de sentimiento, que bien podríamos traducir como pasiones, son diferentes de los sentimientos de algo. Elsentimiento más precisamente es la sensación que

5 Cfr. Juranville, A., *!..Acan el la phihsophie,* PUF, 1988.

6 **Pues con ella se diferenciará al humano del mundo de las bestias, pero además dará completa subjetividad al humano (al sujeto) y ello implicará la afirmación de su individualidad, por lo que el humano es digno, único, irremplazable y absolutamente valioso.**

tiene una cualidad funcional en rangos fisiológicos que no nos dicen nada del estado de sentimiento o pasión. Por ejemplo, podemos considerar un dolor y éste no tiene porque implicar forzosamente un sufrimiento. De igual modo podemos notar un placer, y en absoluto considerarlo un goce. **El** dolor de la sensación fisiológica es distinto al padecimiento sufrido; un puñetazo recibido de un hombre corpulento "duele" más que el bofetón despreciativo de nuestra bien amada que se niega al beso, pero éste último "hiere" de manera mayormente ofensiva. Scheler acierta a describir: " ... los límites de las variaciones "sensibles"del dolor son muy diferentes a las de un estado de sentimiento en su relación con la excitación y diferentes también de los grados de ese estado. Por esta razón la capacidad para sufrir o para disfrutar no tiene nada que ver con la sensibilidad al placer y dolor sensible7 "(citado por Solomon, p.237-238). Cualquiera que piense un poco en la frigidez sexualdescubrirá estocon creces.

La Mediación Simbólica, provocativa de sentimientos por encima de las meras sensaciones, también es válida para el reconocimiento, intención, postulación y elección de valores. Así sucede cuando defendemos *la dignidad* de la patria o la religión en la custodia de la bandera nacional o en la afirmación del Credo. Inicialmente nada tiene que ver un pedazo de trapo o la repetición monótona de un estribillo con nuestra percepción y decisión sobre cuestiones de honor, decoro y opciones sobre la trascendencia, la religión y Dios. Ahora bien, no solamente la relación simbólica es elintermediario entre la experiencia y el pensamiento con el objeto de elección, sino también la bifurcación moral entre elbien y elmal, la salud y la enfermedad, pues lo anterior también es vigente para las psicopatologías, como por ejemplo el fetichismo, las fobias y ciertas obsesiones compulsivas que se basan completamente en la Mediación Simbólica que opera elsignificante delfetiche, elsímbolo alcualse teme o delcualse padece la obsesión. De ahí la tarea de la Hermenéutica Ética de las pasiones: distinguir la pasión benéfica de la nociva, la motivan te de la alienante, la emancipatoria de las que es menester controlar.

Cuando la pasión nace por juzgar un objeto de nuestro designio, o cuando de ella nace un juicio sobre la realidad o sobre algún objeto de nuestra intención, puede ser que concuerde con el valor de las cosas. Pero solicitar una concordancia tal implicaría un realismo ingenuo almargen de la Mediación Simbólica y la carga de significatividad que elsigno de la pasión ejerce con su propio peso, con las razones que para sí oculta. Esto nos explica porque algunas pasiones nos presentancomo deseables elecciones no razonables o inconvenientes. Hay una lógica personal del significado atravesada en nuestro amor por los rufianes del tipo donjuanezco o alestilo Madonna.

La pasión nos hace transitar entre Caribdis y Escila y aldecir de Greimas8, necesitamos establecer su mínimo epistemológico para calificar las de correctas o incorrectas. Puede nacer de la percepción o puede tener su fuente inmanente en eldeseo. **El** hecho es que se asocia a un símbolo, ambos tan polimorfos como la tabula rasa, y eldeseo pasional determina al símbolo asociado y aquí esta la dirección a Caribdis. Pero como también elsímbolo tiene la capacidad de detonar a la pasión, aquí hay la misma determinación pero en sentido contrario, camino a Escila. Aunque desde elpunto de vista semiótico, la epistemología mínima que postula Greimas es bastante reduccionista: "... las pasiones no son propiedades exclusivas de los sujetos (o delsujeto), sino propiedades deldiscurso entero y que emanan de las estructuras discursivas

7 **Ytampoco con la percepción ni la experiencia estética, pues cuántos animales no ven u oyen mejor que los humanos (en umbrales más amplios ycon mayor agudeza yprecisión) y no se extasían ante las exposiciones pictóricas ni en los conciertos musicales.**

• Greimas, A.J., y Fontanille, J., *S""tÓhca tk 1m Pasion,s.* D, *los ,slados d, 1m tOsas a los tI/ados tk ánimo,* primera edición francesaen 1991. Ed. Siglo XXI, México, 1994, Trad. de Gabrid Hernández Aguilary Roberto Aores.

como consecuencia de un "estilo semiótico"que puede proyectarse, ya sea sobre los sujetos, ya sea sobre los objetos o sobre su junción". Lo único que podemos responder a Greimas es que entre Caribdis y Escila está el camino a Ítaca, pues no hay discurso sin discurridor y, por tanto, no puedo hacer "epojé" de la envoltura psicológica de su "actante". Con esto queremos decir, que las pasiones tienen razones privadas que es necesario descifrar para poder evaluar su condición ética, razones que no podemos comparar con una versión de la realidad, sino solamente con su propia consistencia.

La Hermenéutica Ética de las pasiones tiene como misión descifrar esas razones ocultas por la Mediación Simbólica con el propósito de hacemos libres. En ocasiones someterá las pasiones a control, otras veces tendrá que soltar las amarras de la cordura para que la pasión pueda dar de sí en la consumación de sus más nobles logros. Hay pasiones dañinas y otras benéficas, distinguirlas y orientarlas es elcardo ético de nuestra interpretación.

Cuando decimos que somos prisioneros de la pasión, no debemos tomarlo en el sentido peyorativo de la pasión equivocada que nos arrastra al desfiladero. Es cierto que en este caso la pasión nos hace pasivos y receptivos de lo que motivará nuestras elecciones. Pero lo que se recibe, insistimos, se recibe al modo delrecipiente, y en esto, valga la paradoja, hay una *actÍvidad receptora.* Así, por ejemplo, al recibir una palabra, o un estímulo en asociación con algún significante subjetivo, podemos considerar que es un insulto o una alabanza, y esa diferencia define lo que somos. La recepción y la interpretación de lo recibido está dada por el modo de nuestra personalidad recipiente, pues según lo que somos, juzgamos. Y por ende, nos apasionamos. En buena medida somos lo que nuestro sistema íntimo simbólico nos hace ser. y por ello, la conciencia sobre nuestros propios símbolos nos hace responsables éticamente de nuestras pasiones. Elprecepto délfico sigue siendo vigente: elconocimiento de nosotros mismos nos puede liberar de una pasión o nos puede llevar a suejecución9 .

Estamos entonces obligados a distinguir entre la pasión benéfica y la perjudicial. Para un primer acercamiento podríamos utilizar algunas de las moralizaciones que son de uso común entre semióticos y hermeneutas. Así, *la pasión benéfica* es aquella que tiene como antecedente cognitivo un "hacer-poder" que llevará al sujeto pasional a un "poder-hacer". Es decir, no lo paraliza ni lo somete a la mera receptividad de dejarse guiar por la realidad que le apasiona. En el motivo del "hacer-poder" existe en un ente apasionador que provoca enelsujeto apasionado una interpretación (obviemos ahora ya el camino representación, juzgar, adoptar alguna actitud, interpretar). Interpretación, decíamos, que lleva al sujeto apasionado a revestir a algo (su propósito, elobjeto y objetivo de su pasión) de valor, y por tanto, le lleva a ejecutar la acción apasionada, lo desemboca en un "poder-hacer".

El deseo se ha movido por razón de su intencionalidad e interpretación y no como una mera necesidad o reacción frente a un estímulo. Delhacer-poder alpoder-hacer, hay elmismo tránsito de un pedagogo con sus discípulos: *hace que quieran* para que sus discípulos *puedan y quieran hacer,* es decir, enciende un fuego que él mismo termina por consumir. Aquí, la pasión hace que queramos, que podamos y que hagamos. Este es elcaso de Sócrates cuyo *thymoidés* se enciende en la ironía y está seguro de que su ánimo no parará en la cicuta. No en vano Parretlo denomina a esta pasión como "erotética":un entusiasmo poderoso que excita a la vida a desplegar su plenitud. Sin duda alguna aquílo más razonable es desear la pasión.

, Cfr. mi arúculo "El placer como proceso de (auto)conocimiento" en *&vista de Filosofía de la Universidad Iberoamericana,* No.94, enero-abril de 1999, pp. 23-47.

Tal sería el ejemplo de Dios mismo que desea la Pasión de Jesús Cristo y la vive a través de la Segunda Persona del Hijo. Y podríamos poner muchos otros ejemplos, desde la antigua mitología que relata las relaciones entre *Eras* y *Psjque,* hasta las modernas Teorías Motivacionales.

La pasión buena, además de lograr que queramos hacer algo por nuestras propias razones, nos lleva a obtener un placer mínimo necesario como condición de vida gratificante para soportar la existencia. En especial durante los momentos de sufrimiento y de aquellas experiencias que nos exigen la necesidad de algún soporte. Pero a dicho placer mínimo se le puede sumar nuestro crecimiento y entonces, más allá del mínimo necesario optamos también por lo suficiente y lo satisfactorio. Así la pasión benéfica nos hace optar por mejores valores, pues nos eleva por encima de las necesidades hasta la dimensión deldeseo. Por ejemplo, cuando una madre amorosa es capaz de no satisfacer sus horas de sueño por el deseo de velar a su criatura enferma. Aquí hay una clara declinación de la necesidad hacia el cumplimiento del deseo. De igualforma ocurre cuando por razones de creencia o de salud, un sujeto decide ayunar o hacer dieta en vez de satisfacer su apetito básico (siempre he admirado a los huelguistas de hambre, cualquiera que fueran sus causas ideológicas). Y no digamos de la pareja que ejerce la castidad y la fidelidad (como deseo de amor por la persona querida) aún por encima de sus excitaciones y añoranzas, cuando se encuentran lejos el uno del otro o en circunstancias de salud desfavorable para uno de los dos. Si el sexo desata pasiones fuertes, incluso criminales; en contraste, la honestidad, la castidad y la fidelidad levantan pasiones más intensas aún, pues como decía miabuela:"elhambre es canija, pero lo es más quien se la aguanta". La pasión benéfica hace converger las energías que orientan la vida. Redime otras funciones fisiológicas y psicológicas básicas en aras de valores más altos y es capaz de dominar la voluntad en virtud de una actividad más noble y trascendente. En el caso de la utopía moral se hace patente que el objeto de la pasión no agrega ningún elemento significativo a la acción pasional, pero si al nivel moral individualy comunitario. La pasión puede responsabilizarse moralmente porque orienta el "poder-hacer" hacia el valor. El signo intercede en este camino como un detonador de la conversión; tal es el caso de Ignacio de Loyola, Francisco de Asís y SanJuan de la Cruz.

La pasión benéfica implica la elección libre de una valor, por difícil que sea, que se considera satisfactorio y también objeto de placer. Elección libre porque ha superado la premura de tener que satisfacer necesidades básicas. Y, al menos, también elección del valor mínimo y suficiente para sostenerse en la existencia. Exige a su vez una racionalidad íntima, pero no por íntima inconsistente o insustancial. Nos da un punto fijo de desarrollo, un objeto de pasión como finalidad, que simultáneamente estimula elcoraje y la constancia para alcanzarlo, asícomo produce elgozo durante su ejecución. El juez obtiene gozo en la impartición de justicia. Tal es el caso de la vida de los mártires o de los guerrilleros, pues todos ellos persiguen sus ideales por el simple placer de vivirlos, por la sencilla satisfacción de llevarlos a cabo y no por razones ideológicas y universalmente evidentes. Nadie cumple felizmente sus tareas por mera obligación; es falso aquelprecepto ético de "hacer las cosas *por* deber y que apenas valga hacerlo *con* placer, mientras que no es legítimo hacerlas *por* placer". Nisiquiera Kant, en su delirio puro de la razón quedó librado de la *Sublimación.* Hacemos las cosas *por* placer, pero este placer no es irracional.

10 Parrel,H.,(1986), *lAspasiones.Ensayo sobrela puesta en discurso dela subjetividad,* Edicial.Trad.Jacqueline Donoyan,Bs.As.1995

La otra cara de la moneda es *la pasión perniciosa.* Presenta este otro esquema: un antecedente u objeto motivante donde existe un "hacer-no hacer" que esclaviza, es decir, un hacer-no libres. Porque obliga al impedimento, y en consecuencia, implica un "no poder-no hacer" que lleva a la obediencia, es decir, a ser arrastrados por la pasión en lugar de arrastrar a los valores con ella.

En la pasión dañina, el ente o la realidad que despierta la pasión logra que el sujeto pasional interprete y se obsesione con tal realidad como la única fuente de gratificación. Lo que apasiona en la pasión perjudicial llega a ocupar el lugar de un todo y único goce que tiene la exclusividad en la elección de valor. Sin elobjeto de pasión la vida es insostenible e indeseable. Por tanto, la pasión perniciosa anula la libertad y la posible emancipación: consigue que elsujeto apasionado obedezca, se enajene. Aquíes el deseo elque deviene en imperiosa necesidad. Tiene elcamino inverso alde la pasión benéfica.

Las denuncias contemporáneas de Baudrillard, Lipovetsky, Finkielkraut y Bruckner que nos develan el deseo de gustar a los demás pero sin querer que los demás nos gusten a nosotros, y dónde de todos modos, quedamos seducidos por las ganas de seducir, ejemplifican como la pasión perjudicial es reduccionista a un *no poder no hacer más* que lo que manda la Mediación Simbólica de la elección.

Entonces, la pasión resultaba benéfica cuando de una necesidad básica que nos obligaba a sus satisfacción, a su imperio, el sujeto lograba, a través de una Mediación Simbólica, hacer que condescendiera hasta un deseo superior. Entre la necesidad y su tránsito al deseo y la elección final, se inserta un signo que carga de importancia alobjeto y suceso deldeseo y su realización.

Mientras que en la pasión nociva resulta que un deseo, que en cuanto tal no era imprescindible cumplir para sostenerse en la existencia o para darle sentido a la vida, se convierte en una necesidad obligada, pues se instaura como horizonte de sentido univalente para la vida. Y por sifuera poco, la pasión perniciosa queda constituida en un deseo que deviene hacia la necesidad frente a la cual se pierde toda posibilidad de un nuevo signo, de otra Mediación Simbólica cargada de significatividad que permita desplazarse a una nueva dimensión de satisfactores, a la propuesta de otro deseo que nos libre del objeto o intención delanterior.

En este tipo de pasión, la autonomía delsignificante alcanza las enormidades de la tributación de su imperio. Elsujeto apasionado, literalmente, deja a un ajeno, a otro de sí, a un significante que lo atraviesa, la definición de símismo. La constitución de su ser, de su personalidad, de su yo más profundo e íntimo se encuentra a expensas de algo ajeno a su voluntad. El objeto de la pasión, convertido en necesidad, es un objeto no sustituible (Aulagnier, 1979, p. 159-161). Ahora bien, sibien es cierto que elobjeto de deseo se hace necesario, es menester que elsujeto pasionalesté convencido de que ha realizado una elección: esto otorga la peor carga de necesidad alienada al sujeto pasional. Aquí podemos ejemplificar con el caso del pecador o el delincuente que reconocen de manera cabal su falta, y sin embargo, lejos de arrepentirse, manifiestan que sipudieran volver a cometerla asílo harían.

¿Cuáles la comodidad a la que se abandona elsujeto pasionalcuando la pasión le arrastra? ¿Por qué la pasión perniciosa envuelve alsujeto pasionalde manera tan determinante?

11 Aulagnier,P. (1979), *Losdeslinosdelplacer. Alineación,amor, pasión.Seminario realizado en el HospitalSainte Anne,* 1997-1978. Trad.: !talo Manzi,PUF,BuenosAires:Piados, 1'.1994

Decíamos arriba que muchas faltas se cometerían otra vez aún al reconocerlas como tales; que los amantes asesinos conjuros, por ejemplo, volverían a matar a quien les obstaculiza sus amoríos en elcaso de tener otra oportunidad de hacer lo; que los jugadores empedernidos reiterarían la venta de su alma al diablo con talde obtener algo que apostar. Elsujeto pasionalconvierte su deseo en una necesidad porque de este modo se libera de toda responsabilidad, de toda carga de revisión y ratificación o corrección de sus decisiones.

Pero esta huida es mucho más sofisticada, pues tiene que justificarse ante sí y necesita hacerlo con la garantía de ser sí mismo para mostrar una certeza incuestionable de su pasión. El camino para ello consiste en parapetarse en la afirmación de su propia elección. La coartada es perfecta: i defiende su alienación pasionalcon elalegato de la decisión tomada en libertad! Cuántos crímenes no se hancometido sopretexto de guerras santas, (como los sempiternos enfrentamiento s entre israelitas y palestinos); o de amores verídicos pero ilícitos, (como el de Eloísa por Abelardo, en el medioevo); o de vocaciones auténticas fincadas en la clandestinidad (quizá la delsub-comandante Marcos).

En conclusión, podemos observar que para elcaso benéfico y el pernicioso de la pasión, el hombre sujeto a pasión es forzosamente un sujeto de mediación simbólica; en elcaso nocivo, además, sujeto a dicha mediación. De aquíque los ejes conductuales de la pasión sean:elsaber y elquerer, para devenir hacia eldeber yelpoder de ejecución. Esto justifica elvalor y el valer de la pasión.

Sin duda el ejemplo universal está en Sócrates: de su saber y su querer transita a su propuesta personal del deber y al poder de ejecutarla. Tanto en la ironía de su sabiduría ignorante como en el cumplimiento de su destino, a pesar delsoborno alcelador, Sócrates traduce saber y querer en la fuente de su fundamentación ética, y esto le permite realizar y justificar su voluntad a sus anchas: *"Quién conoce el bien, necesariamente no obra el mal'.* Esto significa la afirmación ilocucionaria de su decisión pasional; su objeto de valor. El discurrir socrático, para seguir con nuestro ejemplo, va hasta los polos de afirmar la inmortalidad del alma por una lado, hasta pagar las deudas al dios Esculapio en el otro extremo. Lo cual sólo quiere decir que la intención pasional es tan basta que abarca toda temporalidad: la del objeto recuperable (el alma inmortal) y la del irrecuperable (la vida en este mundo), pues la reminiscencia socrática, su retención y su presencia delpasado, marcan la decisión pasionalcomo un destino indefectible: desde elprincipio fundado en Delfos hasta elfinalprincipiado en elHades.

Nuestro ejemplo no incita a la discusión de la pasión socrática como benéfica o nociva, aunque pueda estar más cerca del banquillo de la acusación "perniciosa". No podemos tomar el lugar de Anito y de Melito porque nuestro interés consiste en descubrir como un saber y un querer han de llevarnos alpoder y a la acción aún a expensas de nuestras necesidades básicas o de la propia existencia. Y esto también vale para las pasiones benéficas: los mártires religiosos, los héroes de la patria, etc., muestran que un valor apasionante puede más que elsimple estado vitalo elmundo de los requerimientos primarios.

La pasión puede llevarnos de la necesidad al deseo y también hacemos viajar por elcamino inverso. En el primer caso es benéfica, en elsegundo es nociva. Elevarse por encima de las necesidad es optar por valores. Mientras que convertir en imprescindibles ciertas elecciones renunciables es enajenarse y perder la libertad.

Aquí cabe proponer (para acentuar que *la ética de la pasión* consiste precisamente en *la pasión por la ética)* que eldeber puede ser sustituido por la elección pasional. La opción por lo

valioso, desde una pasión como juicio interpretativo, es autónoma y verdaderamente más ética que la elección coaccionada u obligada delbien por un "deber"externo al sujeto que elige. Hay mas moralen la pasión por un valor que en la mera obligación del bien.

Parece ser que las respuestas a nuestro dilema inicialse aclaran:algo vale porque lo deseo *en y Dar* la Mediación Simbólica. Elvalor me "aparece"como tal(en la representación, en la idea o el juicio, en la actitud de elección de acción u omisión, etc.) por el símbolo al que lo asocié y con el cual lo juzgué. Por ello el entusiasmo *erótico 2* llega a ser precepto ético en medio de la significatividad y la independencia subjetiva delsignificante. De aquí la proliferación
de los estudios semióticos sobre la pasión como los de Greimas, Fontanielle, Parret, Ricoeur, y tantos otros.

En elsentido pernicioso, la pasión es una emoción prolongada y crónica, donde su calidad aguda ha devenido en necesaria y llega a constituirse como hábito. Asíelenojo se hace irascibilidad y elsujeto pasa de la capacidad de molestarse a ser un perpetuo gruñón; la tristeza de una situación o estímulo concreto se convierte en pena, de manera talque elduelo llega a ser melancolía profunda e insalvable; es decir, la alienación, el *alÍo* de esta acción queda en elsitio del *unum,* de toda actividad. No en vano la pasión se define desde antañocomo "la acción que se recibe de otro", otro u *alÍo,* que juega elpapelde apasionado, de apasionante, de atracción hacia elvalor o atractivo camino a la alienación. Por esto lo pernicioso es elno-hacer que nos quita poder, libertad y capacidad de liberación por la vía, inclusive, de la repulsión, la aversión y la paralización. Este es elgrave caso cuando en vez de hablar por nosotros mismos, quien habla en nosotros es otro13, y nos hace totalmente ajenos a sí.

La pasión queda "semiotizada" desde que se concentra la atención en la Mediación Simbólica que provocará las intenciones, deseos y elecciones. La intencionalidad de apasionar, es decir, la intervención delsímbolo como mediador de la acción-pasional en las ejecuciones de un sujeto, sean activas o pasivas, según haga u omita, construye un texto que podemos descifrar según sus símbolos, los cuales remiten a objetos de deseoexclusivos o abiertos en la gama de gratificaciones.

Pero la dimensión semiótica queda corta a la ética sino se aplica la hermenéutica, pues un símbolo está cargado de muchos más sentidos que los que posee en su original univocidad. La tradición conservadora, por ejemplo, aconseja el control racional de las pasiones. Pero dicha racionalidad es unívoca y chata, ya que tiene muchas aristas y ha sufrido un sinnúmero de descalabros. La postmodernidad de evidencias de ello. La racionalidad controladora nos devuelve al juicio. Y el juicio obra tanto en la censura como en la provocación. Así la acción de juzgar, por más conceptual y cerebral que parezca, merece ser reconocida como pasional, pues sólo el juicio pasional es capaz de someter a controla la pasión misma. La pasión que asiste al juicio pasionaldebe ser mayor que aquella a controlar. Debe llevarnos delsaber y delquerer aldeber y alpoder. Para describirlo con los términos psicoanalíticos comunes señalamos:elprincipio de realidad busca la realidad menos conflictiva posible, ésta, sin lugar a dudas, resultará la más placentera. De manera pues que el principio de realidad está principiado por el principio de placer. Y a su vez, el principio de placer busca su *verdadero* placer, de modo que a su vez está principiado por elprincipio de realidad. Ambos, placer y realidad, son *principiantess.*

La Hermenéutica de la pasión nos permite rescatar yaprovechar elsentido benéfico:

IZ **Recordar las lecciones platónicas del *Fedro,* para darle a esta noción su sentido verdadero y original.**

13 Veáseen la obra de Maurice Merlau-Ponty la distinción entre palabra hablada(instaurada)y palabra hablante (parlante, creativa, instauradora).

cuando la pasión despierta elecciones de valor, constancia, arrojo, ánimo, gusto y goce por lo ético. La pasión puede ser cultivada por la Ética para elevar al individuo por encima de los niveles básicos y optar hacia realizaciones más dificultosas y graves, pero en esa misma medida mayormente satisfactorias. Si lo valioso resulta tal porque así lo deseamos, porque como tal nos apasiona, entonces las razones para adquirirlo están más allá de la moralina coercitiva y heterónoma. La pasión benéfica nos lleva a la virtud, no sólo alcumplimiento obligado delbien.

De todo lo anterior podemos terminar de conjeturar que la pasión, dimensión privilegiada del humano y sujeta al mundo de lo simbólico, nos eleva a la categoría de Persona Moral, y con ello también otorga sentido a la vida. Pues es elsímbolo quien define a la realidad y no alcontrario, pues ¿qué otra cosa son elbien y elmalsino signos de nuestra fragilidad?